

Diario del Peregrino

VIII ETAPA

ENVIADOS

Querido peregrino:

En este camino jubilar el Señor no ha cesado de bendecirnos con el don de la Esperanza que es Él mismo, y nosotros no podemos hacer otra cosa más que darlo, compartirlo con todos.

Algo ha cambiado en nuestra vida y en nuestra comunidad. Es el momento de ser valientes, de actuar, de comprometerse con el Señor. Sabiéndonos frágiles nos sentimos fuertes; tentados por la tristeza y el desánimo nos mueve la alegría. Ser bautizados es un don inmenso, pero también una gran responsabilidad. Hemos recibido la luz de Cristo para que no se apague, para que ilumine, para ser transmitida.

Renovar nuestras promesas bautismales supone renovar nuestro compromiso con el Señor, con el evangelio y con la misión evangelizadora de la Iglesia. Es el Señor quien nos cambia, su amor transforma.

La misión requiere de acciones individuales y de acciones en comunidad, no descuidemos el trato con el Señor, la confianza en Él, la alegría, sonreír, acoger, acompañar, compartir, agradecer, escuchar, ser generoso, no tener miedo, ser valiente, comprometerse, ser coherentes, constantes....

¡No tengamos miedo!: el Espíritu Santo, recibido en el Bautismo, es quien nos da la fuerza. No es una obligación, es una cuestión de responder al Amor.



Cristo te pide que, sin descuidar la prudencia y el respeto, no tengas vergüenza de reconocer tu amistad con Él. Te pide que te atrevas a contar a los otros que te hace bien haberlo encontrado: «Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo» (Mt 10,32). Pero para el corazón amante no es una obligación, es una necesidad difícil de contener: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16); «había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos: me esforzaba por contenerlo, pero no podía» (Jr 20,9). **(Dilexit nos N° 211)**

¡Se valiente, la Misión te espera! (Papa Francisco)

Te invitamos a meditar este texto, luego escribe en el recuadro una pequeña oración al Señor

ES LA HORA DEL COMPROMISO JUBILAR

¿Qué es el compromiso jubilar?

La peregrinación espiritual iniciada en la parroquia, tiene que haber supuesto para todos nosotros un proceso encaminado necesariamente a realizar un compromiso firme, verdadero y duradero con el Señor.

Una simple participación puede ser superficial, mientras que el compromiso genuino implica una entrega total y un cambio de vida basado en la esperanza que hemos descubierto en Jesús y que se traduce en acciones que supongan llevar la esperanza a otros.

En el Diario del Peregrino de esta etapa encontrarás un COMPROMISO.



Se trata de un documento que expresa por escrito tu voluntad de llevar la esperanza allí donde Él nos esté enviando. Como este compromiso es ante el Señor, no queremos olvidarlo, queremos que permanezca, por este motivo lo queremos dejar por escrito.

Te proponemos que lo lleves a casa, que lo medites en tu oración. Invoca al Espíritu Santo; Él es la llama viva de nuestra esperanza, Él enamora nuestro corazón, Él nos contagia la alegría de llevar a otros a Jesús.

Cuando hayas interiorizado y hecho tuyo este compromiso, puedes rellenarlo y depositarlo antes de la próxima Misa del peregrino, en una urna que encontrarás desde hoy al lado del ancla.

PARA ESTA FASE TE PROPONEMOS DIFERENTES OPCIONES PARA QUE PUEDAS DECIDIR DÓNDE DAR TESTIMONIO DEL AMOR DE DIOS.

ACCIONES:

PARTICIPAR EN LA ACTIVIDAD DE ACOGIDA EN LAS CELEBRACIONES DOMINICALES.

Esta actividad tiene como objetivo compartir tu esperanza con las personas que vienen a Misa los domingos, pero no participan en la comunidad, o personas que vienen por primera vez.

Esta acción se realizará en las puertas de entrada de la Iglesia antes de que se inicie la Misa. Consiste en recibir con alegría y afecto a todos los que entran con un saludo, diálogo o facilitando información si es necesario.

Al finalizar la Misa haremos lo mismo, en la puerta nos despediremos y desearemos buena semana. Tendremos información disponible de las actividades de la parroquia por si alguien necesita saber algo.

También invitaremos a ocupar los puestos de delante, facilitaremos cancioneros y ofreceremos la posibilidad de leer las lecturas o peticiones.



Con nuestra acogida, y testimonio seremos faros de esperanza para todos los que la buscan, pero aún no la han encontrado.

Si te sientes llamado a compartir tu esperanza en esta actividad contacta con Antonieta 678276155.

PARTICIPAR EN LA ACTIVIDAD DE ACOMPAÑAMIENTO A PERSONAS ANCIANAS EN LA RESIDENCIA DOMUS VI

El objetivo de esta actividad es visitar y acompañar a los ancianos y a los enfermos en su debilidad, soledad y sufrimiento para llevarles la alegría del jubileo.

Es un signo de caridad y de esperanza, que les ayuda a reconocer que no están solos y que su vida sigue siendo valiosa ante el mundo y ante el Señor.

Es una forma de decirles: "Tu vida importa, estés como estés."

Si te sientes llamado a compartir tu esperanza en esta actividad contacta con Charo 656300585.

PARTICIPAR EN LA ACTIVIDAD “REZAMOS POR NUESTROS DIFUNTOS”

Durante el mes de noviembre vamos a dividir nuestro barrio por zonas, de tal manera que cada uno de los días que designemos para ello, rezaremos por los difuntos de unas calles en concreto.

Puedes invitar a amigos y vecinos que sepas que viven en esas calles para que se acerquen ese día a la parroquia, y así podamos rezar y celebrar la Eucaristía juntos por todos sus difuntos.

Difundiremos por el WhatsApp de la parroquia el calendario con las zonas por las que se rezará cada día.



Estas oraciones son signos de esperanza porque expresan la fe en la comunión de los santos, en la misericordia de Dios que prepara a las almas para la vida eterna. Las oraciones ofrecen consuelo a los que quedan, y fortalecen su fe reafirmando la Esperanza de un encuentro futuro en el Reino Eterno.

Si te sientes llamado a compartir tu esperanza ayudando a organizar esta actividad contacta con José Manuel 626588173.

PARTICIPAR EN LA ORGANIZACIÓN DEL FESTIVAL DE NAVIDAD

El objetivo de esta actividad es organizar junto con los vecinos del barrio un festival de villancicos abierto a todos, favorecer la convivencia y la esperanza.

Queremos salir a la calle, transmitir nuestra alegría y esperanza a nuestros vecinos, hacer partícipes a todos del año jubilar que hemos vivido en nuestra parroquia y del gran tesoro que supone haber encontrado la Esperanza, habernos encontrado con Cristo.

Esta actividad requiere tiempo de preparación y es necesario iniciarla desde ya.

Si te sientes llamado a compartir tu esperanza comprometiéndote en esta actividad contacta con Elsa 659970867.

PARTICIPAR EN LA JORNADA DE COMUNIÓN INTERRELIGIOSA

Compartiremos una jornada de Comunión Interreligiosa: Unidos en un mismo Credo.

El Credo de Nicea ofrece un terreno común de creencia para los cristianos, que sirve como base para la unidad y el diálogo entre diferentes confesiones.



Al compartir un mismo credo que confiesa la salvación por Cristo, las diferentes comunidades cristianas encuentran una fuente de esperanza en su misión y un testimonio común.

(aún no está concretado el día y la hora, ¡estad atentos!)

Puedes apuntarte a todas las opciones que quieras.

¿Qué debo hacer para apuntarme en cualquiera de las acciones ?

1º - Contactar con la persona que se indica en cada acción y asumir el compromiso.

2º - Reunirte y coordinarte con las personas que compartáis la misma acción.

3º - Realizar las tareas propuestas.

Puerta Santa de Salida

En cada Año Jubilar, el Santo Padre abre en Roma las Puertas Santas de las cuatro Basílicas Mayores (San Pedro, San Pablo Extramuros, Santa María la Mayor y San Juan de Letrán). Estas puertas se inspiran en la Palabra de Dios, donde Jesús mismo nos dice: «Yo soy la puerta; el que por mí entre, se salvará» (Jn 10,9). Pasar por la Puerta Santa significa entrar más en Cristo, adentrarse en su amor y en su misericordia, para ser perdonados, renovados y fortalecidos en la alegría de la salvación.

Por eso, muchos peregrinos ya han viajado a Roma y muchos más lo harán en los próximos meses. También nosotros iremos como comunidad a vivir esa experiencia jubilar. Ahora bien, las Puertas Santas no están únicamente en Roma: en cada diócesis, los obispos han designado templos jubilares, que son para nosotros como una Puerta Santa, donde también se recibe la gracia del Jubileo, especialmente pensados para aquellos que no pueden peregrinar hasta Roma.



Dentro de nuestro camino de peregrinación jubilar en la parroquia, queremos colocar un símbolo que nos ayude a vivir este tiempo de gracia. No será como las puertas de las Basílicas Mayores de Roma, ni nuestro templo es un templo jubilar. Pero será un signo sencillo y fuerte: una Puerta Santa de Salida.

Será una puerta por la que podamos salir al terminar cada Misa, recordándonos que el Jubileo también nos compromete a llevar a los demás lo que hemos recibido.

Cada domingo y cada día, después de la Misa, quien lo desee podrá salir por esta puerta. No es santa porque a través de ella se gane la indulgencia jubilar, sino porque nos llama a vivir la santidad en el lugar donde Dios nos envía después de haber estado en la Iglesia.

Es una puerta que no es de entrada, sino de salida. Cada vez que pasemos por ella nos comprometemos a llevar la esperanza de Cristo a todos aquellos con quienes nos encontremos.

El Jubileo es una invitación a entrar en Cristo, pero también a salir a buscar a nuestros hermanos y compartir con ellos lo que hemos recibido.

El próximo 10 de octubre, fiesta de nuestro titular, Santo Tomás de Villanueva, bendeciremos e inauguraremos esta Puerta Santa de Salida, a la que todos estamos convocados. Pasemos por ella con fe y alegría, llevando al mundo a Cristo, nuestra esperanza.



CREO EN EL ESPÍRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA QUE PROCEDE DEL PADRE Y DEL HIJO, QUE CON EL PADRE Y EL HIJO RECIBE UNA MISMA ADORACIÓN Y GLORIA Y QUE HABLÓ POR LOS PROFETAS

Aquel al que el Padre ha enviado a nuestros corazones, el Espíritu de su Hijo (cf. Ga 4, 6) es realmente Dios. Consustancial con el Padre y el Hijo, es inseparable de ellos, tanto en la vida íntima de la Trinidad como en su don de amor para el mundo. Pero al adorar a la Santísima Trinidad vivificante, consustancial e indivisible, la fe de la Iglesia profesa también la distinción de las Personas. Cuando el Padre envía su Verbo, envía también su Aliento: misión conjunta en la que el Hijo y el Espíritu Santo son distintos pero inseparables. Sin ninguna duda, Cristo es quien se manifiesta, Imagen visible de Dios invisible, pero es el Espíritu Santo quien lo revela. **(689 Catecismo de la Iglesia Católica)**

Al Espíritu Santo se le conoce por sus frutos.

Y, ¿dónde actúa el Espíritu Santo? En el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, en nosotros.

Para conocer más al Espíritu Santo, profundizar en Él y vivirle más, es necesario también verle actuar, tener experiencia de Él en la Iglesia.

Así, cuanto más le conocemos, más claramente vemos, por ejemplo, que un hermano está movido por el Espíritu Santo; acerquémonos a él sin miedos ni complejos, imitémosle, cuidemos esa luz, sin olvidar que nosotros también estamos llamados a que el Espíritu Santo, a través nuestro, se manifieste.

¡¡¡Dejémosle actuar en nosotros y a través nuestro!!!



COMPAÑEROS DE CAMINO

El testimonio de los santos y los mártires nos ayuda hacer fecunda nuestra esperanza. Ellos nos acompañan y nos recuerdan que estamos llamados a ser santos en el estado al que cada uno nos ha llamado el Señor. Ellos también han sido peregrinos y ya han culminado su peregrinación.

Santo de la Etapa: Pier Giorgio Frassati

Pier Giorgio Frassati nació el 6 de abril de 1901 en Turín, Italia, en el seno de una familia acomodada y políticamente influyente.

Desde niño, Pier Giorgio fue sensible a la fe y al sufrimiento humano, a pesar de que su hogar no era particularmente religioso. Fue bautizado el mismo día de su nacimiento y recibió una educación cristiana básica, pero su profunda espiritualidad se desarrolló por iniciativa propia.

Estudió en escuelas privadas y luego ingresó a la Universidad Politécnica de Turín para estudiar ingeniería de minas, con la intención de trabajar junto a los obreros y mejorar sus condiciones laborales. Quería estar cerca de los pobres y luchar por la justicia social desde su vocación profesional.

En una época marcada por el materialismo, la injusticia social y el surgimiento de regímenes totalitarios, Pier Giorgio Frassati emergió como un faro de esperanza. No fue sacerdote, ni religioso, ni mártir en el sentido clásico. Fue un laico, estudiante universitario y deportista, que eligió conscientemente hacer de su vida una misión apostólica cotidiana, encarnando el Evangelio desde la radicalidad del amor y la caridad.

Su existencia breve pero intensa (1901–1925) fue una respuesta concreta a la llamada del Evangelio: "Estuve enfermo y me visitaste; tuve hambre y me diste de comer". Su gran misión fue llevar esperanza donde reinaba el abandono, consuelo donde había desesperanza, y luz cristiana donde se extendía la oscuridad del egoísmo moderno.



Su vocación fue clara: ser misionero en su propio entorno, en medio del bullicio urbano de Turín, en los trenes que tomaba cada día, en los hospitales, en los barrios pobres, en la universidad, en la montaña y hasta en los conflictos políticos de su tiempo.

Tenía un profundo sentido de la misión: su vida no le pertenecía. Estaba convencido de que cada cristiano, por el bautismo, está llamado a ser apóstol. Esta visión lo impulsó a vivir un apostolado cotidiano, silencioso, pero profundamente transformador.

"Cada día entiendo mejor qué gracia es ser católico. Tener la fe es tener una brújula para orientarse, es tener una luz para no perderse en la noche".

Su principal campo de misión fue el apostolado de la caridad. Desde muy joven, se unió a la Conferencia de San Vicente de Paúl, organización desde la cual realizaba visitas semanales a los enfermos, huérfanos, desempleados, ancianos y madres solteras. Pero no se limitaba a distribuir ayuda material, su gran don era ofrecer presencia, dignidad y esperanza.

Muchas veces, sus visitas eran el único momento en que aquellas personas se sentían reconocidas y tratadas como hermanos. No las ayudaba "desde arriba", sino que se ponía a su nivel, escuchándolas, llamándolas por su nombre, recordando sus historias.

Cuando alguien le preguntó por qué se comprometía tanto con los pobres, respondió:

"Jesús me visita cada día en la Eucaristía, y yo le devuelvo la visita en los pobres."

Su servicio no era asistencialista, sino profundamente misionero: llevaba el consuelo de Cristo a las llagas del cuerpo y del alma. Lo hacía con alegría, sin esperar recompensa, y con una fe que contagiaba esperanza en los peores contextos.



En tiempos de desesperanza colectiva, su valentía y serenidad irradiaban una esperanza contagiosa, especialmente para los jóvenes.

"Nosotros nunca debemos conformarnos con una fe tibia, mediocre. Si somos cristianos, debemos serlo de verdad: valientes, alegres, firmes."

Pier Giorgio entendía que los jóvenes son la fuerza transformadora del mundo, y por eso dedicó gran parte de su vida a ellos. Organizaba excursiones, caminatas, encuentros de formación, momentos de oración, en los que combinaba alegría, amistad y profundidad espiritual.

Era un líder natural, no por imponer, sino por inspirar. Sus amigos lo admiraban porque vivía lo que predicaba. En él veían coherencia, pasión, y una fe sin dobleces. Invitaba a todos a vivir una fe auténtica, sin vergüenza ni mediocridad, y a comprometerse con la transformación del mundo desde el Evangelio.

Para muchos jóvenes sin rumbo, Frassati fue un apóstol de esperanza, que mostraba que se puede ser moderno y profundamente cristiano, alegre y radical en la fe.

"Estoy convencido de que cada uno de nosotros debe ser sal de la tierra y luz del mundo. Aunque no lo veamos, nuestras acciones pueden cambiar vidas."

La montaña fue su refugio espiritual y un campo de apostolado privilegiado. Para Pier Giorgio, escalar montañas era una metáfora del alma que se eleva hacia Dios. Invitaba a sus amigos a subir con él, no solo físicamente, sino espiritualmente.

Su lema personal, ***"Verso l'alto" ("Hacia lo alto")***, no era sólo un grito deportivo, sino una visión de vida: subir hacia Dios, luchar por la santidad, mirar siempre más allá, incluso en medio del dolor y las dificultades.

"La cumbre es dura, pero con la ayuda de Dios se puede alcanzar."



En sus últimos días, al contraer poliomielitis por atender a un enfermo, no se quejó ni reveló su estado. Incluso moribundo, seguía pensando en los pobres.

Murió el 4 de julio de 1925, con solo 24 años, en un silencio lleno de sentido misionero. Como Jesús, se entregó hasta el final. En su funeral, cientos de pobres se congregaron espontáneamente, revelando el verdadero alcance de su vida misionera.

Fue un misionero laico del Evangelio. Su vida muestra que la misión no es solo para unos pocos, sino para todos. Cada bautizado, desde su realidad, puede ser apóstol, puede ser luz, puede sembrar esperanza.

Su vida no fue un cúmulo de actos heroicos aislados, sino una fidelidad radical al Evangelio en cada instante.

Fue un joven profundamente enamorado de Cristo, profundamente humano, y profundamente misionero, cuyo legado sigue inspirando a miles a vivir el Evangelio con alegría, pasión y esperanza.

Ha sido canonizado el pasado 7 de septiembre por el Santo Padre el Papa León XIV en Roma, junto al Beato Carlo Acutis.

Reflexiones del peregrino

En este espacio puedes ir anotando tu proceso:

Tus experiencias de dificultad, cansancio, esfuerzo, preguntas, nuevas formas de ver tu vida, de relacionarte, de vivir una situación difícil.

Reflexiona en la oración. Pide al Espíritu Santo que te ilumine.

